

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



¿Qué requiere la obediencia?

PASAJE CLAVE: Salmo 103.9 | **LECTURAS DE APOYO:** Génesis 12.1 | Josué 1.8, 9; 6.1-20 | Salmo 27.14 | Isaías 64.4 | Mateo 5.6; 26.39 | Marcos 4.24 | Lucas 22.42 | Hechos 5.29 | Romanos 10.9 | Efesios 4.25-32 | Hebreos 11.6 | 1 Juan 1.9

INTRODUCCIÓN

La obediencia consiste en hacer lo que Dios nos dice, de la manera y en el tiempo que desea que lo hagamos.

Puede que deseemos cambiar esa definición, pero esto es lo que el Señor espera de nosotros. En todo momento nos capacita para que podamos hacer lo que demanda de nosotros. Sin embargo, hay ocasiones en las que sentimos temor de obedecerle, pues no sabemos lo que sucederá como resultado. En ocasiones sufrimos por ser obedientes. Pero si estamos convencidos de que nuestro Padre celestial nos ama y siempre hace lo que es mejor para sus hijos, confiaremos en sus promesas y dejaremos las consecuencias en sus manos. No es fácil ser obediente a Dios, pero esto es un aspecto esencial si en verdad deseamos vivir de acuerdo a su voluntad.

DESARROLLO DEL SERMÓN

La obediencia requiere las siguientes características. Debemos estar dispuestos a:

- **Reconocer que Dios es el Señor de todo el universo.** Puede que en ocasiones algunos sientan que el Señor no está en control, pues le da la libertad a los seres humanos de tomar decisiones, y en ocasiones estas traen sufrimiento, problemas y dificultades. Sin embargo, el Salmo 103.19 nos asegura que “su reino domina sobre todos”. Es al reconocer su señorío sobre toda su creación, que reconocemos que debemos someternos a su autoridad.
- **Tener fe.** Si vamos a obedecer a Dios, debemos creer en lo que nos ha dicho. En Hebreos 11.6 nos declara que “es necesario que el que se acerca a

Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”. El Señor nos ama y desea lo que es mejor para nuestra vida; solo nos pide que le obedezcamos. Pero la incredulidad es enemigo de la obediencia, y al rebelarnos contra su voluntad sufrimos graves consecuencias.

- **Ser valientes.** Cuando el Señor escogió a Josué para que guiara a su pueblo a la tierra prometida le dijo: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Jos 1.9). El Señor sabía que Josué necesitaba ser valiente para enfrentar las dificultades y pruebas que vendrían a su camino. Eso fue lo mismo que sucedió en la vida de los profetas y apóstoles, y también en la vida de cada creyente en Cristo. No debemos permitir que el temor nos impida obedecer a Dios.
- **Esperar en el Señor.** El tiempo de Dios es siempre perfecto, pero puede que desde nuestro punto de vista parezca como si actuara demasiado lento. Si ponemos nuestra mirada en las circunstancias que vivimos, puede que nos sintamos tentados a actuar sin esperar por el Señor. Pero Isaías 64.4 nos dice: “ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera”. No estamos inactivos al esperar en el Señor, sino somos sensibles a su dirección antes de tomar cualquier decisión. Solo Él conoce cada detalle de nuestra vida y el tiempo perfecto en cada situación.
- **Meditar en la Palabra de Dios.** Para obedecerle, primero debemos conocer sus enseñanzas. Es por eso que le dice a Josué: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito” (Jos 1.8). Meditar

significa reflexionar en la enseñanza que hemos recibido y aplicarla a nuestro diario vivir. Si en verdad deseamos seguir al Señor debemos llenar nuestra mente y corazón con su Palabra. Es al meditar en sus enseñanzas que consideramos su dirección, promesas y verdad que nos revela en la Biblia. Y al leer y meditar en su Palabra, somos desafiados a examinarnos a nosotros mismos y a cambiar aquello que no sea de su agrado.

- **Escuchar la voz de Dios.** Debemos ser cuidadosos de no dejarnos guiar por otras voces (Mr 4.24). Si estamos dispuestos a escuchar su voz, el Señor nos hablará por medio de su Espíritu Santo. En ocasiones nos hablará mientras oramos, al poner en nuestro corazón aquello que desea revelarnos. Solo debemos recordar que nunca nos dirá nada que vaya en contra de las enseñanzas de la Biblia. Es por eso que debemos dedicar tiempo para estudiar sus enseñanzas, pues la Biblia es nuestra guía en este mundo. Si algún pasaje que leemos capta nuestra atención, debemos detenemos y pedirle al Señor que nos muestre lo que desea revelarnos por medio del mismo. Y es de esa manera que moldea nuestra mente para que lleguemos a pensar de acuerdo a su voluntad.
- **Sufrir la oposición del mundo si es necesario.** Cuando el Sanedrín amenazó a Pedro y a los demás discípulos para que no predicaran el evangelio, ellos respondieron que: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5.29). Es posible que nosotros también tengamos que decir esto en algunas ocasiones mientras vivamos en este mundo. Por ejemplo, puede que en nuestro centro de trabajo se nos pida hacer algo que va en contra de nuestra fe y de las enseñanzas de Dios. Habrá ocasiones en la que tendremos que hacer lo que no es del agrado de otros con tal de obedecer al Señor.
- **Vivir alejados del pecado.** No podemos decir que vivimos en obediencia a Dios si nos deleitamos en el pecado. De acuerdo a Efesios 4.25-31, debemos desechar todo aquello que no sea del agrado de nuestro Padre celestial. Eso no significa que seamos perfectos, sino que vivimos sometidos a la autoridad del Espíritu Santo. Si su Espíritu nos

muestra que hemos pecado, debemos confesar nuestra desobediencia y arrepentirnos de nuestro pecado.

- **Someter nuestra voluntad ante el Señor.** Debemos imitar la actitud de obediencia que Jesús siempre tuvo. En Lucas 22.42 nos dice: “pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Cada mañana debemos depositar nuestra vida en las manos del Señor, y desear hacer solo aquello que sea de su agrado. Pero si optamos por ser rebeldes y no nos sometemos a su voluntad, sufriremos graves consecuencias por nuestra desobediencia.
- **Caminar por fe.** Dios no siempre nos muestra claramente el camino que debemos seguir. Cuando llamó a su siervo Abraham, le dijo que dejara su tierra y su parentela, para ir a la tierra que le mostraría (Gn 12.1). Abraham no conocía los detalles de su viaje, pero el Señor guió fielmente cada uno de sus pasos. Y en ocasiones, esa es la misma manera en la que obra en nuestra vida. No nos muestra cada detalle del viaje que tenemos por delante, pero sí promete guiarnos si tenemos fe en Él.

REFLEXIÓN

- Lea nuevamente los requisitos de la obediencia. ¿Cuál de ellos le parece más difícil? ¿Cuál es el más fácil?
- ¿De qué manera se ve afectada su obediencia por el nivel de confianza que tiene en el Señor? ¿Qué situación le ha hecho dudar de que la voluntad de Dios para su vida sea la mejor opción? ¿Qué debe hacer para aumentar la fe que ya tiene en Jesucristo?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org/librería o llame al 1-800-303-0033.